

Pat Miller

Entrenamiento

POSITIVO para perros

Incluye ejercicios con
CLICKER y otras técnicas
de refuerzo positivo

Traducción de David Cañadas

E D I C I O N E S I N V I S I B L E S

PRIMERA EDICIÓN: FEBRERO DE 2016
TÍTULO ORIGINAL: *THE POWER OF POSITIVE DOG TRAINING*
COPYRIGHT © 2008 BY PAT MILLER. ALL RIGHTS RESERVED
THIS TRANSLATION PUBLISHED
UNDER LICENSE WITH THE ORIGINAL
PUBLISHER TURNER PUBLISHING
© DE LA TRADUCCIÓN: DAVID CAÑADAS BUSTOS, 2016
© DE LAS CARACTERÍSTICAS DE ESTA EDICIÓN:
EDICIONES INVISIBLES
C/ TUSET 13 – 08006 BARCELONA
TEL. 93 453 55 00
invisibles@edicionesinvisibles.com
www.edicionesinvisibles.com
ISBN: 978-84-944195-7-7
DEPÓSITO LEGAL: B 3438-2016
FOTOCOMPOSICIÓN: ALFA
IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN: REINBOOK

CUALQUIER FORMA DE REPRODUCCIÓN, DISTRIBUCIÓN, COMUNICACIÓN PÚBLICA
O TRANSMISIÓN DE ESTA OBRA SÓLO PUEDE SER REALIZADA CON LA AUTORIZACIÓN
DE SUS TITULARES, SALVO EXCEPCIÓN PREVISTA POR LA LEY.
DIRJASE A CEDRO (CENTRO ESPAÑOL DE DERECHOS
REPROGRÁFICOS, WWW.CEDRO.ORG) SI NECESITA
FOTOCOPIAR O ESCANEAR ALGÚN FRAGMENTO DE ESTA OBRA

LOS PRINCIPIOS DEL ENTRENAMIENTO POSITIVO DE PAT

El viaje educativo que tu perro y tú estáis a punto de emprender se rige por cuatro conceptos que resultan fundamentales para el aprendizaje positivo. Profundizaremos más al respecto a lo largo del libro y haré referencia a ellos con frecuencia para aclarar algún concepto.

PRINCIPIO 1: Todos los seres vivos repiten comportamientos por los que obtienen una recompensa y evitan los que no se la dan.

Teniendo este sencillo concepto en mente podremos enseñar a nuestro perro a hacer todo lo que queramos y a evitar aquellas conductas no deseables. No hace falta castigar al perro para que una conducta sea de «no recompensa»; basta con pensar cómo lograr que la conducta correcta obtenga una recompensa suficiente para él a fin de que la elija por sí mismo en vez de la inapropiada. Eso se logra recompensando las conductas que se desean e ignorando o evitando las indeseadas.

PRINCIPIO 2: Los perros ya saben hacer todo lo que vamos a enseñarles.

El perro ya sabe sentarse y echarse en el suelo. Ya sabe caminar tranquilo a nuestro lado, sabe volver corriendo desde lejos y sabe quedarse quieto durante mucho tiempo (cuando quiere). Lo único que le vamos enseñar son las palabras que definen esas conductas y vamos a hacer que estos comportamientos le resulten divertidos y le aporten una recompensa, de manera que quiera llevarlas a cabo cuando se lo digan. Es evidente, sin embargo, que siempre va a poder elegir. Si se es buen adiestrador, se

logrará condicionar una serie de reacciones en su cerebro de manera que el perro quiera llevar a cabo estas acciones y elija hacerlas cuando se lo pidamos.

PRINCIPIO 3: Los perros solo pueden asociar una conducta a una orden concreta.

Los perros no pueden entender que una misma palabra puede tener diversos significados. Para asegurar el éxito en el adiestramiento, todos los miembros de la familia deben ponerse de acuerdo sobre qué palabras se usarán como orden para cada conducta concreta y cerciorarse de que todos las usen del mismo modo siempre.

PRINCIPIO 4: Pensemos en qué queremos que haga el perro, no en qué no queremos que haga.

Esta es la fórmula de Peaceable Paws, la que fue mi escuela de adiestramiento canino, para modificar las conductas no deseadas. Lo único que tenemos que hacer es pensar en cómo evitar que el perro se sienta recompensado por una conducta que no deseamos y, en cambio, se vea recompensado generosamente cada vez que realice una de las conductas que queremos inculcarle.

ENTRENAR CON LA CABEZA, NO CON EL PUÑO



Hace tan solo unos años la mayoría de los adiestradores positivos comenzaron sus carreras profesionales usando métodos basados en la fuerza, como las correas de estrangulación, o intimidando física o verbalmente a los perros para someterlos. Afortunadamente, hoy en día cada vez hay más adiestradores en la «primera generación» de entrenadores positivos de pura cepa, que se han formado en un mundo en el que el entrenamiento positivo canino es una realidad alcanzable y que no han tenido que pasar por la experiencia de seguir los consejos de un entrenador que insistía una y otra vez en la necesidad de maltratar al perro para adiestrarlo.

La mayoría de los adiestradores que comenzaron sus carreras utilizando métodos coercitivos y que posteriormente se han pasado al entrenamiento positivo han tenido en algún momento una epifanía, una revelación, a menudo originada por alguna experiencia con sus propios perros. La mía tuvo lugar a principios de los noventa gracias a Josie, nuestra terrier mestiza. Era una maravilla entrenar a Josie. A pesar de que los terriers tienen fama de ser testarudos, Josie siempre estaba dispuesta a trabajar con alegría y daba pocas muestras de independencia, ese rasgo característico de esta enérgica raza.

Caminar a mi lado, venir cuando se la llamaba y quedarse quieta para esperarme no suponía el menor problema para ella. Ganó el título de la competición de obediencia sin problemas, con una puntuación nunca por debajo de 192 sobre 200. Cabe señalar que se entra en la competi-

ción con 200 puntos y el juez va restando puntos a medida que se cometen errores al realizar los diversos ejercicios. Sin embargo, tropezamos con un escollo cuando Josie comenzó a entrenar para la categoría de perro de compañía excelente. Sencillamente, Josie no era lo que los entrenadores llaman un perro cobrador por naturaleza, y en el concurso, el perro debe recuperar una pesa que está en el suelo y también alcanzarla saltando. Pero a Josie no le interesaba en absoluto cobrar la pesa.

Mi entrenador de aquella época me recomendó usar el pellizco auricular, una técnica de adiestramiento que consiste en pellizcar la oreja hasta que el perro abra la boca para protestar y entonces meterle la pesa en la boca y soltar la oreja. Esto es un ejemplo clásico del principio educativo que los conductistas denominan refuerzo negativo, en el cual la conducta del perro (abrir la boca) hace que algo negativo (el dolor de la oreja) desaparezca.

Josie, que era tan sensible como inteligente, aprendió muy pronto a recoger la pesa al mandárselo yo con tal de evitar que le pellizcase la oreja. Vencido este obstáculo, su actuación en la competición fue excelente y ganó el título en tres ediciones, incluyendo una impresionante mejor marca de 197,5 puntos.

El problema del cobro, sin embargo, volvió a aparecer cuando nos preparábamos para la competición de servicio. Esta competición incluye una prueba de olfatear y cobrar en la cual el perro debe encontrar de entre una serie de objetos iguales aquel que ha tocado su entrenador. El ejercicio se realiza dos veces, una con objetos de cuero y otra con objetos metálicos. Los de cuero no eran ningún problema para Josie; en unos segundos distinguía sin dificultad el objeto con mi olor de entre los demás. Sin embargo, odiaba los objetos metálicos, se negaba a morderlos. Intenté recubrirlos con un espray plástico para hacerlos menos desagradables, pero seguía negándose a ponérselos en la boca. Mi entrenador insistía en que le pellizcase la oreja con más fuerza, y así lo hice, pero seguía sin hacer el ejercicio. Y entonces, una tarde, mientras sacaba todo lo necesario para el entrenamiento, Josie, que siempre había sido una trabajadora voluntariosa y alegre, se escondió debajo del porche y se negó a salir.

El comportamiento de Josie me hizo abrir los ojos. ¿Qué le estaba haciendo a mi perra? ¿Acaso valían una cinta de satén y un título para col-

gar en la pared el daño que estaba causándole a ella, a nuestra relación y a mi alma? Abandoné el adiestramiento durante varios años, hasta que oí hablar de un nuevo método que utilizaba premios, no collares de estrangulación. Los experimenté por mí misma, me gustaron y volví al mundo del adiestramiento canino.

Me he dado cuenta de que las cintas y los trofeos ya no son tan importantes para mí como lo eran tiempo atrás. Puede que uno de estos días me vean de nuevo en una competición de obediencia con otro compañero canino, quizás incluso en pruebas de *agility* o en las de baile canino estilo libre, pero nuestro objetivo no será ganar. Nuestro objetivo será pasarlo bien y disfrutar mutuamente de nuestra compañía. Eso vale mucho más que cualquier trofeo del mundo.